

Entrevista a María José Pou Américo

María José Pou Américo es profesora de Información Religiosa Especializada en la Universidad Cardenal Herrera en España; Ha publicado *Los católicos en la opinión pública. El ejemplo italiano* (2008) y *Los obispos en la vida pública española. Análisis del diario El País y los conflictos entre el Episcopado y los gobiernos socialistas* (2007). Ha colaborado también en otras obras colectivas como *El declive periodístico de Wojtyla: la salud del Papa en la prensa española* (1996); *Léxico jurídico para periodistas* (1998); *Manual de Redacción Ciberperiodística* (2003); *Redacción para periodistas: informar e interpretar* (2003); *Católicos en la prensa* (2004); *Redacción para periodistas: opinar y argumentar* (2007); *Retos del siglo XXI para la familia* (2008).

¿Cuáles son los desafíos de Información Periodística Especializada en el sector religioso?

En estos momentos, urge reforzar su función social. Me refiero a su capacidad para dar a conocer realidades distintas a las propias fomentando la convivencia multicultural y plurirreligiosa en un mundo globalizado. La ignorancia es un caldo de cultivo para el rechazo del "otro" y la información periodística sobre comunidades religiosas puede ayudar a que ese "otro" no sea un extraño. El periodismo puede ahondar las diferencias y presentarlas como un problema o bien mostrar dónde reside lo común y dónde lo distinto de forma que combata la exclusión por motivos religiosos.

¿Cómo se han modificado los escenarios para el periodista especializado en religión?

La globalización y la posibilidad de acceder a información instantánea hace que el periodista, aparentemente suprimible, adquiera más importancia que nunca. Él es quien conoce las claves para entender y más si hablamos de la realidad religiosa, siempre que su información busque el bien común y no los intereses particulares de un grupo, aunque sea bienintencionado. El periodista especializado en religión, y sin intereses de parte, es quien mejor puede ayudar al lector a interesarse y entender una realidad nada sencilla como la vivencia religiosa.

¿De qué manera forma a la opinión pública el periodismo religioso?

Debe formar en la diversidad y en la profundidad. No es fácil pues vivimos tiempos de información veloz y de rápido consumo y eso casa mal con la pausa que necesita la reflexión. Sin embargo hablar de creencias supone adentrarnos en un mundo de pensamiento profundo que tiene sus propias dinámicas. Es necesario, porque de lo contrario ofrecemos una visión incompleta del ser humano. El relato de la actualidad es una narración de hechos pero el hombre no es solo un "homo faber" sino, sobre todo, un ser que se pregunta, que busca y que mira más allá incluso de sí mismo y de su paso por la vida. Eso debe quedar reflejado también en la prensa.

¿Se han abierto los espacios de opinión sobre temas religiosos de manera profesional?

Todavía el ámbito religioso es observado con prevención aunque eso está cambiando: ya hay más profesionalidad entre los comunicadores y más conciencia de la necesidad de conocer el lenguaje periodístico, por parte de los responsables religiosos. Sin embargo aún hay dos problemas importantes: la confusión entre informar/opinar en términos periodísticos y hacer proselitismo, por un lado, y los prejuicios contra lo religioso que no incluyen el hecho religioso en la realidad social, por otro.

¿Las fuentes y los especialistas en temas religiosos son pocos?

Aunque falta mucho camino por recorrer, hay que valorar el avance que se ha hecho en estos últimos años. Hay más portavoces, formados específicamente para su función, hablando en nombre de entidades religiosas y hay más periodistas interesados en conocer a fondo esa realidad. Yo lo veo entre mis alumnos que agradecen salir de la Facultad sabiendo cómo es la vida de un judío, de un musulmán, de un evangélico o de un católico. Les abre todo un mundo de posibilidades y de claves para entender lo que les rodea.

¿Cómo son tratados los hechos religiosos desde el periodismo?

En muchas ocasiones sigue predominando el exotismo, la anécdota o la negatividad. Sin embargo, lo que más me preocupa no es un trato contrario a lo religioso por parte de un medio beligerante que busca recluir lo religioso al ámbito privado sino el tratamiento estándar de los medios neutrales. Me refiero a que el mundo de las creencias no puede contarse únicamente a partir de hechos externos como una celebración. Eso es solo la parte visible de un mundo interior difícil de exponer en los formatos periodísticos. Ese es el reto para el futuro, no solo de la información religiosa especializada sino de todo el periodismo: cómo explicar lo profundo del ser humano.